

Sobre *El Eterno Femenino*, de Rosario Castellanos



María Elvira Luna Escudero-Alie

Rosario Castellanos utiliza el género dramático para recorrer de manera inteligente y jocosa la historia mexicana, y reconstruirla poniendo de relieve en ella, el espacio protagónico de la mujer.

Castellanos empieza revalorando el papel de la primera mujer “mexicana”- la primera mujer en la historia bíblica de la creación del mundo- : Eva. El mito de Eva nos es presentado por Castellanos bajo una perspectiva feminista y cómica también. Eva no es en la obra de Castellanos la culpable de la caída de Adán y por tanto la responsable del pecado original y de todas las consecuencias que éste acarreó consigo. Eva es una mujer emprendedora e inteligente que decide actuar en la historia y crear el trabajo no como un yugo arduo sino más bien, como una posibilidad de contribuir y de expresar la creatividad humana. La Eva de Castellanos es entonces, la madre de la humanidad y no la madrastra de la versión bíblica.

Castellanos hará desfilar a todas las mujeres míticas que existen en la cultura mexicana, sino en la historia, por lo menos en la imaginación popular; en el mito mexicano.

Todas las mujeres de la obra de Castellanos tendrán en común su calidad de artífices de la historia, de seres de su época que entendieron su momento histórico y lo supieron interpretar y además actuaron en consecuencia. Todas las mujeres de la obra “El Eterno Femenino” son inteligentes, astutas, dinámicas, decididas, activas y al mismo tiempo siguen conservando su feminidad y su belleza; pues no han renunciado a nada. Estas mujeres viven en la obra de Castellanos, la ración de historia que les fue negada en

su momento, debido a los prejuicios de la época, a la falta de educación de la mujer; a la marginalización de la mujer en la sociedad. Las mujeres de Castellanos son lo que hubieran podido ser si les hubieran permitido expresar su inteligencia y su talento creador, si hubieran podido vivir en plenitud y desarrollando todos sus proyectos.

Es interesante notar que el tratamiento de Castellanos de dos de las mujeres es casi el mismo que el del mito. Me refiero a Sor Juana Inés de la Cruz y Carlota. Ambas mujeres fueron protagonistas de su momento histórico; Sor Juana como intelectual y Carlota como figura política. Sor Juana no aparece ni opuesta, ni más fuerte que ningún hombre por su condición misma de religiosa y porque en su vida su lucha fue contra la sociedad en general y contra las limitaciones impuestas a la mujer. Castellanos prefiere respetar el mito de Sor Juana y mantener así el misterio que la envuelve. “¡Dios mío! ¿Es que no se puede vivir tranquila ni siquiera en un museo ? ¿ Hasta aquí ha de venir a perseguirme el rumor de comunidad que, como un tábano, me atormentó durante toda la vida ? “ , se pregunta afligida la reflexiva Sor Juana.

Carlota tenía un papel protagónico en el mito mexicano y Castellanos, desde luego respeta este dato histórico. Leamos un análisis de la coyuntura socio-política mexicana que Carlota comparte con Maximiliano: “Tampoco hay una burguesía a la cual recurrir; no hay medio entre los extremos. Entre el harto y el que se muere de hambre no hay sino el odio, la desconfianza y la violencia”.(op. cit. 125).

Las mujeres de Castellanos no son testigos de las acciones de los hombres, sean estos sus esposos o no. Ellas no son anexos de las vidas de ellos tampoco. Las mujeres de El Eterno Femenino son todas protagonistas de la historia y conscientes de su importancia en ella. Algunas de las mujeres se saben más débiles que los hombres de su entorno; pero se sobreponen a todas las circunstancias adversas gracias a su astucia milenaria (herencia de Eva).

La Malinche, por ejemplo no es en la obra de Castellanos, la mujer sumisa y traidora que corrió a los brazos de Cortés a la primera oportunidad que tuvo. La Malinche es una mujer valiente, astuta e incluso manipuladora que decide la historia mexicana y cumple con su venganza personal, por haber estado sometida a los aztecas. El motor que impulsa a todas las mujeres en general, excepto a Sor Juana, es el aburrimiento; las mujeres dejadas de lado, marginadas en la casa, olvidadas y tratadas como mero objeto

decorativo recurren a sí mismas para “salvarse”. Las mujeres usan su propia imaginación y piensan por ellas mismas y es entonces cuando se desencadena la historia. “¿Qué más castigo quieres que esta vida ociosa sin perspectivas de progreso ni de cambio, sin nada?”, (Castellanos, El Eterno Femenino, p.84) le pregunta Eva a Adán, tras comerse la manzana prohibida.

Es importante también destacar que la mujer en la obra de Castellanos actúa inteligentemente y no de manera emotiva. La mujer en “El Eterno Femenino” no es el supuesto ser hermoso, delicado y sensible, inscrito en la pasividad, siempre a la zaga del hombre. La mujer en la obra de Castellanos espera también; pero de manera muy diferente.

Las mujeres de “El Eterno Femenino” esperan inteligentemente su momento oportuno para jugar en la historia su rol protagónico aunque tengan que hacerlo disfrazadas de hombre o escondidas bajo la figura masculina. Las mujeres de esta obra son excelentes jugadoras de ajedrez que saben muy bien que para conseguir sus propósitos, a veces es necesario sacrificar algo (algunas piezas) y que la estrategia es importante para plasmar sus objetivos y rubricarlos en la historia. Ellas esperan acechando la oportunidad más propicia para actuar. En la actitud de espera de estas mujeres ideales, no hay pasividad ni sumisión, más bien sentido de la estrategia y planeamiento inteligente.

Todas las mujeres tienen en común también, la forma cómica con la que Castellanos nos las presenta, después de todo su obra dramática es una farsa muy bien lograda.

Recordemos que la risa es un elemento disolvente de tensiones y muchas veces es la mejor manera de influir en los demás. ¿Acaso Castellanos jugaba ajedrez muy bien y decidió utilizar el humor como estrategia eficaz para hacernos llegar su mensaje ?

Es muy interesante también que ella empleara la forma dramática para hacer más patente la participación de la mujer en la historia: y destacar así la voz de la mujer.

Bibliografía Consultada

Castellanos, Rosario. El Eterno Femenino. Fondo de Cultura Económica, México, Nueva re-impresión: 1993.